

# HISTORIA DE MÉXICO.

Rubén I. Nohuitol

Dentro de las muchas cosas buenas y malas que tiene nuestro sistema educativo, y no hablo del oficial, ni de ninguno en particular, hablo del sistema de clase-alumno, me detengo a pensar, ¿Qué tantas cosas aprendimos con ese sistema?, ¿Cuántas cosas de las que sabemos nos las enseñó un profesor?, en mi caso, pocas, las cosas de las que me acuerdo me las enseñó mi padre cuando nos dirigíamos al colegio..., en fin, dentro de las cosas buenas y malas, vamos a detenernos en las malas, que siempre son mas divertidas.

Un maestro para cada materia, la historia es una de esas materias, esta historia está dividida en varias mini-historias, subdivididas éstas de acuerdo a épocas, temporadas, sentimientos, o calles y avenidas de nuestro país.

Si usted lee esto por internet, tiene una posibilidad muy alta de no ser mexicano, a los mexicanos lo último que nos interesa es nuestra historia, supongo que por falta de morbo. A usted, respetable lector extranjero déjeme decirle que tenemos en México la historia tan revuelta en nuestras mentes como los nombres de las calles en nuestras ciudades. Las calles Madero y Juárez, que casi siempre hacen esquina, conviven con las de Hidalgo y Guerrero, además de Allende y Ocampo, cruzadas todas por avenidas principales como Revolución, Insurgentes, Constituyentes, Independencia, Reforma, etc. ¿se dan ustedes cuenta? , los héroes siempre tienen calles, las avenidas son mas conceptuales, Madero y Juárez con Hidalgo, Allende, Obregón y Mina tienen calles, las mas de las veces estrechas y siempre de un solo sentido, el de la derrota, diría yo, puesto que para ser héroe debe terminar en una derrota, de otra manera termina siendo un tirano conservador, el cual no alcanza nombre de calle, por su-puesto.

Los nombres de las calles fueron puestos hace mucho tiempo, los mas en la década de los cuarentas y cincuentas. Ojalá hubieran tenido las personas encargadas de tan importante tarea la intención de hacerlo con ánimo didáctico: las que corren de norte a sur, que sean perso-najes de la independencia, las de oriente a poniente, que sean de la revolución, las diagonales y los puentes que sean de la reforma y los pasos peatonales que sean de lo que usted quiera; eso nos daría una idea, nos ubicaría de alguna forma, observe usted, por lo menos reduciría nuestro margen de ignorancia. Vea usted a lo que me refiero, un gran porcentaje de mexicanos tiene una gran duda, ¿es Homero o Horacio?, son dos avenidas que están en una elegante colonia de la ciudad de México, que como muchas están trazadas con la barroca finalidad de hacer difícil su localización, pero que cuenta con una estandarización, todos son escritores, así, ya sabemos, Shiller, Sócrates, Moliere, etc., de tal forma que cuando nos confundimos, nos confundimos entre Horacio y Homero por ser los dos escritores y ser los dos griegos, lo cual es un índice aceptable de confusión, culto, digamos. Pues nuestras calles no nos dan esa facilidad, los héroes, todos mártires de las causas nobles de nuestra historia, por lo menos, según quien puso los nombres, que eran amigos de los que escribieron la historia, que como todas las historias de todos los países, no dejan de ser una obra de literatura, muy poco corregida, por cierto.

El caso es que para nosotros los mexicanos, como para la mayoría de los latinoamericanos, la historia está dividida por varios temas, los dos primeros no proporcionaron héroe alguno, la antigüedad prehispánica y la conquista, y no los proporcionaron por una razón muy sencilla, unos se dejaron conquistar y otros nos conquistaron, simple, no hay de donde sacar héroes. Personajes tal vez, pero no héroes.

De los creadores de las obras prehistóricas más importantes tenemos muy poca idea, por no decir ninguna, los constructores de las pirámides de Teotihuacán son ahora unos completos desconocidos, de los mayas tenemos mas información, de su decadencia, casi nada. Cuando llegaron los españoles, tenía poco tiempo que los mayas se habían terminado de pelear, quedando solo unos cuantos pueblos, enemistados entre sí y bajo el yugo del imperio azteca.

Los aztecas fueron una cultura con un desarrollo económico notable, por no decir muy notable, en pocos cientos de años, lograron tener el mercado mas grande de su tiempo, dicho por los propios españoles, que, soldados de Carlos V, habían observado las ciudades mas grandes del mundo. Este progreso fue dado por dos factores principales: el sistema de cacicazgo y el libre comercio entre los pueblos. Cuando llegaron los españoles Europa tenía mas de mil años con su sistema feudal, del cual estaban apenas saliendo para entrar en el renacimiento, y la historia no deja de resaltar el asombro de los conquistadores cuando observaron por primera vez la ciudad de Tenochtitlán.

Volviendo al tema de las calles, solo Cuauhtémoc y Moctezuma lograron colocar algo, pero siempre alejados del centro de la ciudad, que está dominado por nuestro héroes más contemporáneos.

Volvamos a la educación, México prehispánico, descubrimiento, conquista: la misma maestra, con el mismo libro y termina de la misma forma: todos nos sentimos ultrajados y mancillados por los conquistadores. Los libros tienen la imagen de aztecas furiosos y españoles amenazantes, mezclados hábilmente en una sola gráfica junto con serpientes emplumadas, los colores dominantes son el rojo y el amarillo, por si fuera importante el dato.

Si hubiera sido un partido del deporte que ustedes quieran, y fuéramos los observadores, hubiéramos apostado sin dudar a los aztecas, veinticinco millones de pobladores, contra un equipo tan reducido que no hubiera llegado al mínimo para ser registrado, nos darían momios aplastantes para los defensores, pero resulta que la situación psicológica estaba muy complicada para los locales.

Está el hecho, irrefutable, de que esperaban precisamente en ese año, el uno caña, a semidioses barbados provenientes de oriente que iban a ser sus conquistadores. Este es el hecho más importante de la conquista, una creencia fatalista de una profecía que se iba a autocumplir. El ánimo de los tlaxcaltecas por terminar con el yugo azteca, junto con otros factores coincidentes hicieron que en poco tiempo, los aztecas estuvieran, completamente armados en el interior del palacio del rey, hecho inaudito que aprovecharon los españoles para hacer preso a Moctezuma. Circunstancias muy parecidas se dieron en la conquista del Perú.

Cortés tuvo un revés serio provocado principalmente por sus coterráneos que llegaban para apresarlo por desobediencia, esto, junto al hecho de que los aztecas se dieron cuenta de que los caballos eran abatibles por sus armas y sobre todo porque los barbados no podían ser dioses por el contrastante hecho de que su conducta era naturalmente reprobable, pues mataban por oro y riquezas, algo que definitivamente les quitaba el carácter de divinidades.

Esto pasó en la batalla de la Noche Triste, tras la cual Cortés finalmente se recuperó y terminó dominando todas las tierras, que desde entonces fueron la llamada Nueva España.

Junto con los españoles y el desánimo profético llegó la viruela, que fue el mejor soldado (para ellos), matando en pocos años a más del noventa por ciento de los pobladores originales del imperio azteca, dejando cantidad de tierras disponibles para los españoles, que contrariamente a lo que se piensa no tuvieron necesidad de quitar a los nativos, pues tierra era lo que sobraba. Los españoles, hábilmente se colocaron en la punta de la pirámide de el sistema de dominio de los aztecas, el cacicazgo, dejando que los tributos les siguieran llegando, peleando poco y obteniendo mucho.

Lo triste para nosotros los mexicanos es que todo esto pasaba casi desapercibido para los europeos, a pesar de las enormes cantidades de plata que desde entonces se empezaron a llevar, Carlos V estaba entretenido luchando ideológicamente con Lutero y militarmente con el papa, seguramente la iglesia hubiera preferido que fuera al revés; fué precisamente en 1521, año de la conquista de México, que Lutero se presentaba en la dieta de Worms.

Paradójicamente, la desgracia para México no fue que España invadiera a México, sino que no la invadiera lo suficiente, después de muchísimos años, en 1900, solo había quince millones de mexicanos, diez menos que antes de la conquista, contra cien millones de americanos, gringos, para que me entienda. Realmente, se pone uno a pensar, bueno, ya nos invadieron, ni modo, pero que nos invadan bien; ni siquiera eso, al mismo tiempo, Carlos V se dedicó a invadir Italia, Francia, dejar a su hermano al frente del Sacro Imperio Romano, que por cierto, no incluía Roma, y en muchos sentidos, lo que menos quería era incluir Roma, o ser incluido por ella.

Si alguien se mete a conquistar un país, que se meta bien, si ya estamos en esas, pero, para nuestra desgracia, ni siquiera terminamos de ser invadidos, a pesar de ser la mas extensa propiedad de Carlos V, nos tenía en un muy tercer o cuarto lugar en sus pensamientos. Eso no deja de ser una irresponsabilidad, nos dejan a medias, con la mitad de nuestras costumbres y con la mitad de las de nuestros conquistadores, tan no nos tomaron en serio que hasta la fecha, el nombre de Hernán Cortés es poco menos que desconocido en España, cosa que, en cierta forma, nos deshonra, ya que nos invadió, nos sometió, nos impuso sus fiestas religiosas, se llevó nuestro oro y plata, después de todo eso, digamos, por lo menos necesitamos el reconocimiento de que, el que nos fregó era un personaje que merece el respeto y reconocimiento de sus paisanos, pero no, resulta que ni siquiera lo conocen, volviendo a la cuestión de las avenidas, era para que, no solo Cortés, sino cantidad de sus soldados fueran nombres de calles en el centro de Madrid, y, por supuesto, que tuviera un solo sentido, como cualquier calle de respeto y prosapia. También pediríamos que hubiera una avenida que se llamara

Conquista de México. La falta de reconocimiento a los que nos fregaron no deja de ser una afrenta. Podríamos hacer una manifestación exigiendo respeto.

Napoleón fue otro irresponsable, por salvar su gloria en Europa, vendió la zona mas rica no solo de América, sino del mundo, mas de dos millones de kilómetros cuadrados, la antigua Luisiana, toda la cuenca del Mississippi, todo por una necesidad de efectivo, de liquidez digamos, eso no deja de ser una irresponsabilidad.

Volvamos con nuestro sistema educativo, Historia de México, una materia, Historia Universal, otra materia, dos libros, dos maestros distintos, no solo dos horarios distintos, sino en dos años distintos. Napoleón estaba en el libro de Historia Universal, Hidalgo en el de Historia de México, a nadie se le ocurrió que eran contemporáneos, y no solo contemporáneos sino enemigos. La venta de Luisiana a los gringos, vamos a decirles gringos, pues decirles norte-americanos me suena a error geográfico, ocurrió en 1803, ¡siete años antes de el grito de independencia!, la batalla de Trafalgar, que a los mexicanos nos suena tan lejana como la guerra de las galaxias, fue en 1805, y tuvo una relevancia enorme en nuestra historia, resulta que no fue solo Francia la que perdió la batalla frente a los ingleses, fueron también los españoles, que, en forzada alianza con los franceses, habían pedido un impuesto especial, el bono de guerra, bono que alcanzó a perjudicar a nuestro futuro héroe de la independencia, Miguel Hidalgo, las pérdidas no fueron pocas, y le afectaron a la familia Hidalgo en forma determinante, su hermano Manuel quedó en la miseria, tanto que se volvió loco y murió poco tiempo después.

Debido a esta separación de libros, horarios, maestros, la historia nos hace aparecer a Hidalgo como el primer rebelde contra la hegemonía española, nada mas contrario a la realidad, si había alguien profundamente partidario de los españoles era Hidalgo, el verdadero enemigo eran los franceses, no tenemos mas que recordar el grito de “independencia”, “¡Viva Fernando VII, rey de España, muera el mal gobierno!”, el mal gobierno al que se refería era al de Napoleón.

No deja de ser curioso que nuestro grito de independencia fuera el de “¡Viva Fernando VII!”, y no sólo eso, sino que estamos a punto de celebrar el bicentenario de este hecho, lo curioso y dramático al mismo tiempo es que todos lo sabemos y “nos vale”, o sea, no importa, no importa que nuestro héroe de la independencia no haya querido independizarse, sino todo lo contrario, estaba de lo mas agusto, lo que reclamaba era que otros se metieran, en este caso los franceses, a sus asuntos.

Volvamos de vuelta a nuestros libros de historia, aparte de los de Historia de México y de Historia Universal nos hizo falta otro de historia de los mal llamados estados unidos de Norteamérica, hay que hacer notar, y enfáticamente, que el procesador de palabras que estoy usando automáticamente puso Norteamérica en mayúsculas, lo cual no deja de ser una intromisión grave en mi forma emocional de escribir, no hay derecho....

En este omitido tercer libro de historia de los gringos, vendrían capítulos verdaderamente interesantes, sobre todo si los sobrepusiéramos a los otros dos libros, y por supuesto nos lo diera el mismo maestro en el mismo año, veríamos que los gringos apenas iban en su tercer presidente, Jeffer-son, que era ideológicamente muy afín a Hidalgo. Había personajes que conectaban los tres libros, por ejemplo, el general Moreau, militar descontento con Napoleón, que mantenía contacto tanto con Jefferson como con Hidalgo. Tanto Jefferson como Hidalgo eran proclives a los ideales liberales franceses, volcados en las obras de Voltaire y Rousseau, ideales traicionados por el ahora emperador Napoleón.

Si seguimos hojeando nuestros libros, nos damos cuenta que James Monroe, el de la doctrina Monroe (que ni siquiera era suya<sup>1</sup>), era el presidente (1817-1825) de los gringos cuando la consumación, en 1821, de la independencia de México, pero no sea mal pensado, mi único lector, ¿usted cree que los gringos tuvieron algo que ver en la independencia de México?, ¿solo porque su presidente era el de “América para los americanos”?, no sea usted mal pensado. Tampoco tiene nada que ver que pocos años después de consumada la independencia empiece la guerra de Texas (1835), tampoco tiene nada que ver que en 1848 se diera la emigración mas grande de la historia hacia California. 1848, año de la “separación” de California, ¿sabe usted porqué se llaman los 49’ers de San Francisco?, pues por eso, porque en 1849 fue la parte fuerte de la migración a California.

Todo transcurre con relativa calma, bajo nuestros nuevos tutores hasta que estos caen en crisis, una crisis de lo más moderna, en 1835, una crisis financiera, que solo se veía resuelta con la fundación del banco central de los gringos.

---

<sup>1</sup> La doctrina era en realidad de John Quincy Adams, posterior presidente de los gringos.

Los franceses y los gringos han tenido desde siempre una relación sentimental muy especial, los gringos no hubieran conseguido la independencia de Inglaterra si no hubiera sido por el apoyo de Francia. Aprovecho para mencionar un hecho curioso, muchos de nosotros teníamos la idea de que la revolución francesa era anterior a la independencia de los gringos, error, fue trece años después, (1776-1789), y apoyada, por supuesto, por los gringos.

Volvamos a la crisis de los gringos y a la relación con los franceses, éstos, siempre le han guardado profundo respeto a los gringos, por lo que usted quiera. Solo se han permitido pequeñas “travesuras históricas” cuando los gringos han estado distraídos, como en la “guerra de los pasteles”, en la que invadieron nuestro descuidado país en 1838, nótese que no aparece como invasión, sino como “intervención”, digamos, leve el asunto. Por supuesto, cuando los gringos arreglaron sus asuntos internos los franceses salieron apresuradamente, sin mayores utilidades ni reclamos.

Todo vuelve a la calma hasta la guerra de secesión de los gringos, dígame guerra civil, que salva a México de perder aún mas territorio, puesto que el congreso desestimó la petición, de anexar mas tierras, puesto que quedarían dando fuerza a los estados confederados del sur, entre paréntesis, respaldados por Napoleón III.

¿Qué tiene que ver Napoleón III con la guerra de secesión de los gringos?, a pues mucho. Empieza la guerra en 1861, ¿Cuándo cree usted que Francia invade México?, en marzo de 1862, ni siquiera un año después. La batalla de Puebla fue el 5 de mayo de 1862, ¿sabe usted cuando nos hubie-ran invadido si los gringos no hubieran estado en su guerra civil?, nunca.

Una buena idea sería hacer nuestros tres libros de historia y ponerlos en el mismo estante, y ya que andamos en esas, hacer los libros con hojas de colores, de acuerdo a las épocas, de un color para el siglo XVIII, de otro para el XIX y de otro para el XX, y ponernos a estudiar esos libros no por temas, sino por colores.

Seguimos con la “intervención” francesa, llega Maximiliano en 1864, los gringos en plena guerra, lo ven de reojo, a pesar de sus problemas no dejan de ayudar a Juárez, Lincoln-Juárez, dos presidentes afines en muchos sentidos.

Napoleón III le retira el apoyo a Maximiliano y a Carlota en 1866, justo después de haber perdido sus aliados los confederados la guerra civil gringa, si hubieran ganado los gringos del sur, los franceses no se hubieran retirado, pero ahora ya era otra cosa, los gringos, apoyando declarada-mente a Juárez, eran un enemigo muy superior, Maxi-miliano cae al año siguiente, 1867.

Entra Juárez al poder, luego Porfirio Díaz, héroe nacional de la intervención francesa.

Todo fue miel sobre hojuelas para Porfirio Díaz, quien, con sus problemas y errores, llevó el país a la industrialización y modernización: ferrocarril, electricidad, teléfono, auto-móviles, etc.

El error de Don Porfirio fue pasarse de listo, otra vez los franceses. Aunque las cosas económicas no le habían salido últimamente muy bien, el precio de la plata había bajado sustancialmente, las cosechas habían sido malas, de cualquier forma el ambiente era de orden y prosperidad económica.

Pero en esa prosperidad económica Don Porfirio olvidó ciertos elementos básicos de sobrevivencia, la tecnología era europea; la comida, francesa; las construcciones, los ferrocarriles, todo de acuerdo a estándares europeos, no americanos.

En 1900 aparece en México un personaje que cambiaría las estructuras económicas y políticas de México: el petróleo. El norte, principalmente la región de Tamaulipas, estaba dominado por los gringos, con la Standard Oil y sus filiales ferrocarrileras, pero el conflicto estaba en el sur del país con la Pearson Trust, que llegaría a ser El Águila Oil Company, también ligada, necesariamente a los intereses ferrocarrileros, entre ellos el ferrocarril de Tehuantepec, que antes del canal de Panamá, era el medio de comunicación entre las dos costas mexicanas, pero tenía un gran inconveniente: no era capital americano, era inglés.

Si usted malpensado amigo llega a imaginarse que los gringos no veían con buenos ojos esta situación, le vamos a dar más argumentos: En 1909, Díaz crea una compañía mexicana, que fue su perdición, Ferrocarriles Nacionales de México, y no fue su perdición por ineficiente o mal administrada, sino porque se le ocurrió ligarse a la inglesa Pearson Trust, y no solo eso, sino que la mayor parte del personal administrativo provenía de la misma compañía inglesa. La Mexican Petroleum Company, de cercanos nexos con la Standard Oil puso el grito en el cielo, mejor dicho, en el congreso americano. Los años que corrían eran interesantes, los gringos recién ganaban la guerra con los españoles en 1898, el canal de Panamá, luego del fracasa-do intento de los franceses, toma nueva vida con la nueva república de

Panamá, no crea usted, lector que los gringos tuvieron algo que ver con esto, para nada. Era la época del dollar diplomacy, los gringos acababan de invadir Nicaragua (1909) y poner a un presidente a su gusto. En Inglaterra acababa de morir la reina Victoria, su sucesor Eduardo VII estaba muy ocupado con los problemas europeos que llevarían a la gran guerra cinco años después. Ahora pasó al revés, los europeos estaban ocupados y los gringos estaban en plena expansión, para estos años, Ford ya estaba produciendo su modelo T, los hermanos Wright ya habían hecho su primer vuelo, etc., etc.

En octubre de 1909 Porfirio Díaz se entrevistó con el presidente Taft, en Ciudad Juárez, con todos los protocolos debidos, pero con poco entendimiento. Un año después, en San Antonio, Texas, Madero incitaba a la revolución.

Ni que hablar del embajador en México Henry Lane Wilson, quien, no solo estaba enterado del golpe de estado a Madero, sino que fue su principal catalizador.

Los gringos toman una extraña postura después de todo el relajamiento que propiciaron, la del "watchful waiting", o sea, los estamos viendo, pero de momento no nos importa..., es hasta un incidente en Tampico, con unos marinos gringos que, ofendidos querían que las autoridades del puerto rindieran honores a su bandera, honores que nunca rindieron. Por supuesto, mas tardaron en reclamar que la marina en bombardear Veracruz, ellos esperaban que Venustiano Carranza los apoyara y derrocaran juntos a Huerta, pero cual sería su sorpresa al saber que Carranza se unía a Huerta, a pesar de ser su enemigo, para defender su patria del invasor. Totalmente descontrolados por el descontento internacional ante lo obvio de su invasión, los gringos optaron por llamar a brasileños, chilenos y argentinos, para, en una conferencia en Canadá, llamada ABC, por las siglas de los participantes, discutieran el tema. La conclusión a que llegaron era que Huerta tenía que salir y dejar a Carranza en el poder, a lo cual accedió Huerta, el que no quiso, para su honra, fue Carranza, pues no juzgaba digna su posición, acto que ennoblece enormemente al constitucionalista, poco tiempo después, Carranza gana las elecciones de 1917 y empieza a gobernar, ya con la bendición de los gringos.

Los gringos estaban en plena guerra mundial, que no terminaría hasta finales de 1918. Es, poco tiempo después en 1923, cuando, con el tratado de Bucareli, los gringos reconocen oficialmente al gobierno del general Álvaro Obregón.

El sucesor de Obregón, Plutarco Elías Calles es el que realmente plantea el tema revolucionario, pues hasta entonces solo había conflictos, ideológicamente no tenía mas sustento que frases de levantamiento popular atribuí-das a Zapata.

Ya para entonces el levantamiento bolchevique en Rusia de 1917 había derrocado al Zar Nicolás II, la ideología marxista cobraba adeptos en todo el mundo.

Se da la combinación de varios elementos, el anticlericalismo llega al tope con Calles, apoyado por la nueva ideología atea marxista y por los gringos, que veían a la iglesia católica como una fuerza enemiga sobreviviente de tiempos pasados. La educación pasa a tener una tendencia socialista definitiva.

Corre la segunda mitad de los treinta, los gringos de nuevo se descuidan con los preparativos para la inminente segunda guerra mundial, Hitler bombardea España como un ensayo militar y muestra de su apoyo a Franco.

Es aquí cuando Lázaro Cárdenas se marca en la historia como defensor de la república española, aceptando a miles de refugiados provenientes de las derrotadas fuerzas de izquierda. Hace efectivo el reparto de tierras, expropiando gran número de haciendas y fundando una de las instituciones revolucionarias por antonomasia: el ejido.

El ejido pasa a ser un medio de control de la clase campesina, pero lleva al desarrollo del campo a niveles cada vez mas bajos.

El 15 de marzo se produce el esperado y temido hecho: Hitler toma Viena, 15 de marzo de 1938, no es casualidad que solo tres días después el petróleo sea nacionalizado en México. Aquí hay que analizar la agudeza del presidente Cárdenas que, calculando el momento histórico, hizo el embargo petrolero, Roosevelt, dando prioridad a la amenaza inminente de la segunda guerra mundial, optó por dejar a Lázaro Cárdenas expropiar el petróleo.

Sin embargo, hay un momento de inflexión en la política de Cárdenas, en donde, después de la nacionalización del petróleo, deja de nacionalizar empresas y haciendas, y, lo mas importante: no deja en el poder a un continuador de las políticas comunistas, sino al "presidente caballero", Manuel Ávila Camacho, quién se olvidó del modelo socialista, sin olvidar los compromisos adquiridos en política

agraria. Ávila Camacho dio el giro definitivo al moderno México al cambiar al comunista Lombardo Toledano por Fidel Velázquez en la cabeza del sindicalismo nacional.